

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Un mes... Provincias.—Un mes... Anuncios...

Número suelto 5 céntimos

25 números 75 céntimos

LA AGENCIA... plaza de la Bourse, núm. 8, en París, y la SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS DE ESPAÑA, 6 y 8, Alcalá, en Madrid...

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CUEVA, NÚM. 5, ENTRE SUELO Teléfono 333

Don Rafael Ginard de la Rosa

Número atrasado 25 céntimos

No se devuelven originales

DIARIO REPUBLICANO-PROGRESISTA

Las funciones parlamentarias

Ayer dieron comienzo los debates del Parlamento. En el Senado con peticiones preparatorias...

La reprise del Congreso ha sido brillante. Un lleno completo y un público numeroso...

No lo hizo mal el Sr. Moret, sin embargo de que todo el mundo reconoce en él escasas facultades para iniciar un debate enérgico.

Ni su especial y dulzona oratoria, ni su temperamento acomodaticio, ni sus ideas conservadoras...

Hizo lo que pudo y logró descomponer al Sr. Cánovas del Castillo, que para justificar, sin duda, el dicho del Sr. Sagasta...

La sesión de hoy de la norma de lo que serán las sesiones de esta serie de desfilantes de Cánovas...

El Gobierno conservador no tiene, según ha dicho ayer el Sr. Cánovas del Castillo, ninguna responsabilidad ni temor alguno...

Pueden, pues, ahorrarse discursos las oposiciones. Cánovas domina, Cánovas impera...

Esperan los liberales qué candidez que el Sr. Cánovas plantee la cuestión de confianza...

Peros los conservadores no plantean nunca esta clase de cuestiones. Del mismo modo que no necesitó el Sr. Sagasta plantearla para dejar el poder...

Un estimado colega ha calificado el último discurso del Sr. Sagasta de nota a la Gayerre. Sentimos no estar conformes con el calificativo...

Para que creamos en esas notas de alta tessitura, es necesario que las oigamos. Hasta ahora no hay esperanzas de lograrlo...

COMENTARIOS

Ay! La esperábamos. Esperábamos la decepción que nos produjo el debate político...

que se encargaba de iniciarlo el Sr. Moret. Y no es que el Sr. Moret hubiera dejado de estar enérgico.

Precisamente ayer hizo un esfuerzo que hay que agradecerle.

Pero Dios ha hecho de su palabra un flauto mágico y lo que ayer se necesitaba era un orador que tuviese por garganta un clarín de guerra.

Y un pasado acerca del cual no pudiese decir, como dijo, el Sr. Cánovas:

«Contra su señoría, Sr. Moret, hubo hace tiempo un movimiento de opinión injusta, acusándolo de cosas que no se pueden oír...»

Amor con amor se paga en toda tierra de garbanos, y después de ese recordatorio no le quedaba al Sr. Moret otro recurso que batirse en retirada.

No, no era el Sr. Moret el mejor indicado para acusar al Sr. Cánovas.

El Sr. Maura, en quien primeramente pensó el jefe fusionista; el Sr. Maura, que no debió en modo alguno eludir con un compromiso profesional su compromiso de hombre de partido...

¿Por qué no lo hizo?

Indudablemente porque no le convino al Sr. Sagasta después de madura reflexión.

El Sr. Maura es impetuoso e impaciente; como no le duelen prendas, sabe cargar la mano; su elocuencia es temible; y se ha observado de las cicatrices que produce no se cura jamás el enemigo.

Ahora bien, las relaciones entre Sagasta y Cánovas no son tan malas que deban comprometerse extremando el ataque.

Piano, piano, si va lontano.

Y si el Sr. Sagasta tiene desde su última visita a palacio la seguridad de ser poder en breve, ¿para qué destruir al partido conservador, que sería inmediatamente sustituido por otro, el cual podría muy bien figurar a la izquierda del partido fusionista?

Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Y en el camino del Sr. Sagasta hay una esfinge de tres cabezas.

Que se parecen mucho a las cabezas de Martos, Gamazo y Silveira.

Una vez colocado ante esa esfinge, el señor Sagasta, que ya había empezado por ensayar la comedia anteaer, declarando guerra implacable, guerra sin cuartel al Gabinete, dió el papel de león al Sr. Moret...

«Eso es un convencionalismo parlamentario.»

El Congreso se conmovió en sus cimientos; la techumbre amenazó desplomarse y hubo un momento en que el Sr. Cánovas parecía haber desaparecido del planeta entre los rumores de las tribunas y los aplausos de los fusionistas.

Peró no; el Sr. Cánovas estaba allí tan fresco como siempre y más entero que nunca, zarandeando al Sr. Moret, enseñando la ley municipal al Sr. Silveira, como pudiera hacerlo un dómene, despreciando al Sr. Villaverde, hasta hacerle exclamar: «Termino, no sin hacer constar la amargura que me ha costado pronunciar este discurso»...

«No me asustan a mí, ni me han asustado nunca esos fantasmas de moralidad e inmoralidad que en este debate ha evocado el Sr. Moret, tomando base de las palabras pronunciadas por el Sr. Villaverde.»

Que es lo mismo que dice D. Juan Tenorio.

No, no me causan pavor vuestros semblantes esquivos; jamás ni muertos ni vivos humillasteis mi valor.

Para que nada faltase a la representación del primer acto de la comedia, el Sr. Silveira, último personaje que entró en acción, suspendió esta en la situación más culminante, dejando al público intrigado para el desenlace con estas palabras de un interés superior a cuanto se esperaba.

Silveira (con cierta solemnidad): «Lo que ha hecho el Sr. Villaverde está conforme con cuanto yo he visto y he hecho en casos semejantes.»

Telón rápido.

El vestuario nada más que regular. Las decoraciones buenas, incluso la luz eléctrica que ha sorprendido agradablemente a la concurrencia.

El apuntador «un poco alto».

Nuestra opinión queda reflejada. Ahora, vense la que formula El Correo acerca de la parte esencial del debate:

«El Sr. Cánovas, dice, ha hecho un discurso malhumorado, todo él contra el Sr. Villaverde y a trechos adornado, si así puede decirse, de frases desdénas, que no han pasado inadvertidas para el auditorio.»

En efecto, el Sr. Villaverde fué ayer degollado.

Peró, ese era su papel.

En cambio hoy hará de Herodes el señor Silveira.

Y cuando acabe la farsa, todos nos habremos divertido.

Menos el país, que es el que paga a los cómicos, sin ganar nada en estos espectáculos.

El Parlamento

SENADO

La llamada alta Cámara ha vuelto a abrir sus puertas. La función inaugural ha defraudado las esperanzas del buen público.

Ni Bosch ha dicho esta boca es mía, ni siquiera el Sr. Cánovas se ha dignado ir a dar una explicación de la última crisis.

El Sr. Danvila ha hecho su debut como ministro de la Gobernación al comienzo de la sesión.

Pocas, pero elocuentes palabras ha pronunciado el señor ministro.

He aquí su brillante improvisación:

«Prometo traer a la Cámara los documentos reclamados por el Sr. Romero Girón.»

El discurso del Sr. Danvila fué muy aplaudido.

Después el Sr. González (D. Venancio, ¿eh?, no confundir) suplica al ministro de Hacienda que le facilite el convenio celebrado con el Banco de París y otros documentos referentes a la operación de crédito de 75 millones de pesetas.

Esa operación de crédito—dice el señor González—no tiene precedentes en la historia de nuestra Hacienda, por lo deplorable, lo irregular y lo funesta.

En cuanto a las negociaciones con Francia, cree que es ya indispensable adoptar una actitud resuelta y saber lo que en definitiva se propone el Gobierno...

El señor duque de Tetuán, por el que parece que no pasan años, así está él de gordo y hermosote, declara solemnemente que dentro de pocos días se repartirá a los señores del Libro Rojo, donde han de figurar «los papeles» reclamados por el Sr. González.

«¿Quiere su señoría que traiga las copias manuscritas—añade el duque de Tetuán—o prefiere aguardar el reparto del libro?»

El susodicho D. Venancio: Me da lo mismo que veagan simples copias autorizadas por el ministerio, ó las comunicaciones impresas en un volumen...

El Sr. Cánovas sentía necesidad de herir y de cortar las alas al Sr. Moret, y lo hizo sacando a colación, hábil, pero no delicadamente, un recuerdo taortificante para éste.

El Sr. Moret, ya lo hemos dicho, estuvo afortunado y puso de relieve el antagonismo que divide al partido conservador...

El Sr. Villaverde refutó con lógica victoriosa, aunque con extraordinario comedimiento, las doctrinas de su jefe visible.

El maestro tuvo que aprender del discípulo verdadera doctrina legal.

Algunas declaraciones de Villaverde entraron altísima gravedad.

De ellas se desprende la más significativa afirmación de los hechos señalados por la opinión y comprobados de modo evidente en la Memoria instruida por el Sr. Dato.

La intervención del Sr. Silveira, esperada con expectación por toda la Cámara, fué un golpe mortal para el partido.

Con reposado acento dijo: «Si lo que el Sr. Moret quiere saber es si estoy conforme con las teorías y actitud del Sr. Villaverde, tenga su señoría por recibida mi contestación más categórica y afirmativa.»

En resumen, al partido conservador ha salido del debate roto y maltrecho. Se ha echado de ver perfectamente la división hondísima que mina su existencia.

Este es el resumen más positivo de la sesión de ayer.

agresivos, con una dureza de tonos ha tiempo no acostumbrada, hirieron más que al aparente enemigo, al amigo aparente.

El Sr. Villaverde salió de sus manos groseramente triturado, como se dice en términos de maquila, y tuvo que escuchar paciente tremendas y dolorosas invectivas, desdenes y soberbios arranques.

Oficio de pontifical, pura cátedra de loguleyo, é interpretó la ley á su capricho.

Puesto á desbarar, llegó á decir que las sentencias de las Audiencias, sientan jurisprudencia. Y perdónenos la exhuberancia de consonantes y asonantes.

He aquí algunas de sus frases:

«¿Quiere decir el Sr. Moret al hablar de seriedad y moralidad? Esos son fantasmas que no me asustan, porque si envolvieran cargos contra mí, los despreciaría.»

No creo que ha estado muy feliz mi amigo el Sr. Villaverde al hablar de seriedad y definirla, pues si el Sr. Villaverde sostenía su opinión sobre el procedimiento que debía seguirse, porque así se lo dictaba su conciencia, mi conciencia me dictaba lo contrario, y mi conciencia recta y honrada, la conciencia que todo el mundo conoce desde hace cuarenta años, puede medirse con cualquiera. (Sensación. Murmullos en las minorías.)

«Mi conciencia, digo, se oponía á que los concejales de Madrid fueran juzgados sin oírlos, cuando á mi juicio, con el procedimiento del Sr. Villaverde se trataba de violar la ley. (Murmullos.)»

Continuando su discurso, más adelante da lectura de la sentencia recaída en vista de las Memorias de 1885 y 89, en la que se consignaba que, no cayendo los hechos denunciados bajo la responsabilidad de las leyes, no tenían los tribunales por qué penarlos ni hacer indagaciones sobre ellos.

Con esta jurisprudencia—dice—no podía un hombre realmente de conciencia declarar sospechosos de criminalidad á hombres que, no por ser en su mayoría desconocidos para mí, merecen menos las consideraciones que las leyes les conceden.

Yo he tenido siempre por norma proceder con arreglo á mi conciencia, sin importármeme los clamores de esa parte de la opinión que, no teniendo la obligación de estar enterada, se extravía con frecuencia.

El Sr. Cánovas sentía necesidad de herir y de cortar las alas al Sr. Moret, y lo hizo sacando a colación, hábil, pero no delicadamente, un recuerdo taortificante para éste.

El Sr. Moret, ya lo hemos dicho, estuvo afortunado y puso de relieve el antagonismo que divide al partido conservador...

El Sr. Villaverde refutó con lógica victoriosa, aunque con extraordinario comedimiento, las doctrinas de su jefe visible.

El maestro tuvo que aprender del discípulo verdadera doctrina legal.

Algunas declaraciones de Villaverde entraron altísima gravedad.

De ellas se desprende la más significativa afirmación de los hechos señalados por la opinión y comprobados de modo evidente en la Memoria instruida por el Sr. Dato.

La intervención del Sr. Silveira, esperada con expectación por toda la Cámara, fué un golpe mortal para el partido.

Con reposado acento dijo: «Si lo que el Sr. Moret quiere saber es si estoy conforme con las teorías y actitud del Sr. Villaverde, tenga su señoría por recibida mi contestación más categórica y afirmativa.»

En resumen, al partido conservador ha salido del debate roto y maltrecho. Se ha echado de ver perfectamente la división hondísima que mina su existencia.

Este es el resumen más positivo de la sesión de ayer.

MONTEMAR

Era él muy joven y yo muy niño.

Ocupaba la dirección del periódico Las Novedades y puesto preminente en el partido progresista.

Corría el año 1865.

Fuérne sumamente simpático y sentí por él esa admiración que suelen inspirar a los adolescentes los hombres que defienden las libertades públicas y los derechos del pueblo.

Nunca pude presumir que aquel patriótico que se presentaba ante mis ojos agigantado por la aureola popular, aquel hombre perseguido por el Gobierno liberal de O'Donnell y condenado á muerte por el movimiento revolucionario de 22 de junio de 1866, pudiese un día ser mi amigo más íntimo y cariñoso, mi maestro y mi director político.

Yo no pasaba, ni paso, de ser un entusiasta y decidido partidario de la Revolución; mi insignificancia corría y corre parejas con mi inutilidad; yo estaba y estoy reducido al papel de espectador y de admirador de aquellos grandes hombres que preparaban el advenimiento de la gloriosa Revolución de 1868, y de los que han de llevarnos al triunfo definitivo de la República.

En aquella época de agitación y de desgracia fué cuando yo tuve la honra y la dicha de tratarle. Jefe él, modesto soldado yo, he podido apreciar lo que era y lo que valía.

Habíale concedido Ruiz Zorrilla su amplia, su absoluta confianza, confianza y cariño que no le faltaron nunca mientras vivió, á pesar de las maquinaciones de emulos y de adversarios.

Mucho valor, grandes energías se precisaban para luchar frente á frente con los enemigos triunfantes y poderosos. Falta hace poseer la fe en las ideas como la poseía Montemar para ir, como Thiers, contra la opinión arrebatada y deslumbrada por el éxito. Carácter de hierro, corazón de oro, voluntad de acero, para decir á una restauración nacida por la fuerza y la traición:

«Aquí estamos nosotros, no te reconozco, no te prestamos vasallaje; morirás como has nacido. Y para empeñar tan desigual combate no tenemos otras armas que las de la razón ni otro apoyo que nuestras conciencias. Vayan en buen hora á gozar de sus beneficios los adoradores del éxito, los entusiastas del día siguiente. Nosotros nos quedamos en nuestro campo ondeando la venciada bandera.»

Peró aún son precisos más arrojo, más decisión, más constancia, para luchar con los llamados amigos, con los afeines, que vencidos igualmente por el inesperado golpe, se revuelven contra sus legítimos hermanos, agotando las debiles fuerzas en los estertores de su agonía, que no pudieron ó no supieron emplear contra el común enemigo.

En estas luchas intestinas Montemar adquirió todas las cualidades del héroe.

Sin perder de vista al grande y poderoso enemigo á quien más importaba combatir; con una modestia positiva, sin fingimientos, retrayéndose siempre de ocupar posiciones oficiales dentro de su partido; en la soledad de su despacho, donde de día y de noche trabajaba por la revolución y por la República, no desperdiciaba ocasión de sofozar, en la medida de sus fuerzas, aquella latente guerra civil que consumía, y consumía aún, las energías de las fuerzas repu-

licanas.

(1) De mi libro La restauración y la revolución.

PASTA PECTORAL DEL DOCTOR F. BORRELL

Ortiz hermanos, Puerta del Sol, 5 y principales droguerías.

Trenta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición es exacta por completo del opio y sus preparatorios no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales. Eficacísima contra las afecciones del pecho como catarras, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos por rebeldía y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rubrica del doctor Borrell. Precio 1'25 ptas. la caja en toda España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de

Sobrinos de Guinea
Carretas 27 y 29, teléfono 142

Todos los días nuevo postre. GUINEA

A 3 pesetas medio kilo

LIQUIDACION DE CAMAS

MANANA primer día de LIQUIDACION que por cesación de comercio hace el dueño de esta casa. GRAN REBAJA DE PRECIOS en corbatas, guantes y otros artículos de lujo y novedades, que como sabe muy bien el público de Madrid se encuentran en otras tiendas.

Camisería inglesa

CALLE DEL ARENAL, NUMERO 4

MANANA primer día de LIQUIDACION que por cesación de comercio hace el dueño de esta casa. GRAN REBAJA DE PRECIOS en corbatas, guantes y otros artículos de lujo y novedades, que como sabe muy bien el público de Madrid se encuentran en otras tiendas.

Camisetas de primer orden

A 8 pesetas—Precio anterior 12-30

LENGUAS

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TÉ

YODYUGLANDINA REGIA

GRAN FABRICA DE DULCES

MATIAS LOPEZ

Venta de casas

para regalitos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

Para regalarlos de muy poco precio, gran colección de caprichosos objetos, con ó sin perfumes. THOMAS, Mayor, 36.

EL PAIS

es uno de los periódicos de más circulación de España y sin duda alguna el más leído porque lo reciben numerosos Comités revolucionarios.

Su carácter ante todo revolucionario, la alta representación que ostenta del más poderoso de los partidos republicanos, le dan una importancia y significación característica que le colocan en primera línea en la prensa española.

A más de esto su información política de un lado, y de otro la variedad de sus secciones, amenizan grandemente su lectura.

A los señores suscriptores de provincias que paguen directamente un año adelantado (20 pesetas) se les regalará un ejemplar de

El Conde de Monte-Cristo

que vale 5 pesetas; y a los que igualmente lo hagan de un semestre adelantado (10 pesetas) un ejemplar de

Amaury

Ambas novelas son de A. Dumas, están encuadradas en rústica y serán enviadas francas de porte.

CARABAÑA

Interesa a todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfatadas sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA, y que es de tipo volcánico.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que en el Manantial de CARABAÑA todo es público, y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer para toda comprobación necesaria.

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antihérmicas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Reclaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo interior y exterior

Opinión favorable médica universal con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Depósito general por mayor

R. J. Chavari, 87, Atocha, 87, Madrid

A los que padecen del estómago

Doble magnesia calcarea antibiliosa y astringente preparada por R. Hernández

Usada como explica la instrucción se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago. Precio 10 reales frasco. Depósito: Madrid, farmacia de Hernández, Mayor, 27.

REVOLUCION INDUSTRIAL

Máquina de coser á doble peseta, sistemas Singer-White combinados, con todos sus accesorios y dispuesta á funcionar. Precio: 25 pesetas, embalaje y porte gratis hasta la estación que se desee. Remita su importe al hacer el pedido al Dr. de la Agencia Mercantil é Industrial, Rambla de Cataluña, 128.—Barcelona.

NO MAS CALENTURAS

Las Píldoras de RIAZA de Pérez Negro, son sin duda la mejor preparación que se conoce para curar radicalmente las fiebres intermitentes, ya sean

Tercianas, cuartanas ó cotidianas

Su crédito es extraordinario y su bondad las hace recomendables: Caja con 30 píldoras 20 rs. media con 40, 12 rs. Se remiten por 3 rs. más.

De venta en todas las mejores boticas de España. En Madrid, Borrell, Puerta del Sol, 6, y en casa de su autor, Ruda, 14, farmacia de Pérez Negro.

PAVIMENTOS

los mejores que se fabrican son los de Escofet Fortuny y C.—Alcalá, 18, (Equitativa)

CATARROS CRÓNICOS

RONQUERAS Y IRRITACION DE GARGANTA

Se curan radicalmente con el

JARABE PECTORAL DE R. HERNANDEZ

Mayor, 27 29. Madrid. 2,50 pesetas frasco

Camas de lujo. camas del país. colchones de moelle. muebles todas clases. sillerías tapizadas.

Al contado. Plaza S.º de Atocha, 102.

LA HISPANO FRANCESA

NUEVA SECCIÓN

Sociedad General de Anuncios, fundada en 1881

COMISION EXPORTACION IMPORTACION ASUNTOS GENERALES DE COMERCIO

Despachos: EN MADRID: Alcalá, 6 y 8, entresuelos. EN PARÍS: Rue Saint Augustin, 10.

Esta Oficina viene á proporcionar verdadera utilidad al comercio y á cuantos necesitan establecer relaciones entre Madrid y París.

Se ocupa en toda clase de comisiones en una y otra capital. Acepta representaciones de casas de comercio, centros f-briles y productores. Se encarga de asuntos judiciales y administrativos. Cobros y pagos. Solicita la concesión de privilegios y patentes de todas clases. Facilita excepcional propaganda de todos los artículos por medio de la publicidad y del anuncio.

Datos e informaciones.

Horas de oficina: de 10 á 2

NUEVAS COMBINACIONES ESPECIALES

que ofrece la SOCIEDAD GENERAL de ANUNCIOS de ESPAÑA á los ANUNCIANTES ESPAÑOLES

demostrando, una vez más, que NADIE MEJOR puede encargarse de una publicidad completa en periódicos de verdadera importancia, con notable economía en los precios.

PRIMERA

La Correspondencia de España..... Según la tarifa ordinaria, cada línea de anuncios de estos CUATRO periódicos reunidos, cuesta 2'15 PSEPTAS. Nosotros la damos por 1'25 PSEPTAS, neto, precio que representa un descuento de 50 por 100.

SEGUNDA

La Correspondencia de España..... Según la tarifa ordinaria, cada línea de anuncios de estos OCHO periódicos reunidos, cuesta 4'00 PSEPTAS. Nosotros la damos por 1'25 PSEPTAS, neto, precio que representa un descuento de 57 y medio por 100.

TERCERA

La Correspondencia de España..... Según la tarifa ordinaria, cada línea de anuncios de estos VEINTE periódicos reunidos, cuesta 4'00 PSEPTAS. Nosotros la damos por 1'25 PSEPTAS, neto, lo que representa un descuento de 57 y medio por 100.

Enviamos, GRATIS, tarifas de precios con otras combinaciones económicas, á las personas que las piden.—La correspondencia al Director.

OFICINA, ALCALA, 6 Y 8, MADRID

APARTADO 243.—TELEFONO 517

Nota.—Se aceptan de estas combinaciones especiales los anuncios menores de ocho líneas, los de Bancos, Sociedades y toda clase de empresas financieras y los de dietas y subastas.

AL CONTADO

LAS CELEBRES MAQUINAS de COSER

WHEELER & WILSON.

Precio de MAQUINAS de coser y accesorios.

Al contado. Plaza S.º de Atocha, 102.

124 BUS JARVAL

Apenas vieron las grietas á este heredero de la gorra de Habibrah, cuando exclamaron: ¡El ob! y cayeron prostradas al suelo. Conoció que aquel enano era sin duda el chicoero del ejército de Bissou.

—¡Basta, basta!—dijo con voz sorda y grave, llegando á ellas—¡dejad al prisionero de Bissou!

Todas las negras entonces levantándose en tumulto arrojaron sus instrumentos de muerte, volvieron á coger sus delantales de plumas, y á un gesto del ob! se dispersaron como una bandada de langosta.

Fijó en mi después sus ojos el ob!; estrechóse, dió un paso atrás, y dirigió su vara blanca hacia las grietas como si quisiera llamarlas: sin embargo, después de haber refunfuñado entre dientes la palabra *maldito* y dicho *no sé qué* al oído del negro, se retiró lentamente cruzando los brazos y en actitud de profunda meditación.

128 BUS JARVAL

de las inmensas rocas que rodean la pradera. Una gran cortina de paño del Tibet, llamado *cachemira*, y que se distingue menos por el brillo de sus colores que por sus bellas pliegues y variados dibujos, cerraba á la vista el interior de aquella cueva. Rodeábanla numerosas filas de soldados equipados como los que me llevaban preso.

Después de haber dado el santo y seña á los dos centinelas que se paseaban á la entrada de la gruta, el jefe de la patrulla levantó la cortina de cachemira y me introdujo, dejándola caer detrás de mí.

Una lámpara de cobre de cinco mechas colgada de la bóveda con cadenas de hierro de rramaba una trémula luz sobre las paredes de aquella negra caverna. Entre dos filas de soldados mulatos vi un negro sentado en un enorme tronco de caoba que cubría apenas un tapiz de plumas de papagayo. Este hombre pertenecía á la especie de los *sacaras*, que sólo se diferencian de los negros en una tinte casi imperceptible.

Su traje era ridículo: una faja magnífica de trencilla de seda, de que pendía una cruz de San Luis, sostenía á la altura del ombligo un calzon azul de lienzo grosero; una chaqueta de bombasí blanco, que no le llegaba ni con mucho á la cintura, completaba su equipo. Llevaba unas botas grises, un sombrero

128 BUS JARVAL

En fin, llegó hasta mí un pelotón de soldados bastante bien armados. El negro á quien yo sin duda pertenecía me desató de la cintura y me entregó al jefe de la patrulla, de cuyas manos recibí en cambio un saco asaz repleto que abrió inmediatamente: estaba lleno de pesetas españolas. Mientras el negro arrodillado sobre la hierba las contaba ansioso, lleváronme presos los soldados, cuyo equipo examiné con curiosidad. Llevaban un uniforme de paño pardo y amarillo, cortado á la española, y una especie de montera castellana con ancha escarpela encarnada cubría sus guedejas de lana; llevaban en vez de cartuchera una especie de morral amarrado al cinto. Sus armas eran un fusil, un sable y un puñal; luego supe que este uniforme era el de la guardia especial de Bissou.

Después de muchos circuitos entre las hileras irregulares de chozas que á cada paso encontráramos, llegamos á la entrada de una gruta abierta por la naturaleza al pie de una

126 BIBLIOTECA DE EL PAIS

Dijome entonces el negro que Bissou quería verme, y que tratara de prepararme á sostener dentro de una hora una entrevista con aquel jefe.

Conté, pues, con esta hora de vida. Dirigí entonces los ojos al campamento de los rebeldes, cuya fisonomía singular me dejaba ver hasta en sus menores detalles la luz del día. En otra cualquiera ocasión no hubiera podido menos de causarme risa la estúpida vanidad de los negros que casi todos estaban cargados de ornamentos militares y sacerdotales. Despojos de sus desgraciadas víctimas: casi todos estos adornos no eran más que harapos de parejados y sangrientos, y no era raro ver brillar una gola bajo una walona, ó una charretera sobre una casulla. Sin duda para remunerarse de los trabajos á que habían estado condenados toda su vida, permanecían los negros en una inacción desconocida á nuestros soldados aun en las horas de descanso, algunos dormían al sol, la cabeza